

MONTE BUCIERO



FOTOGRAFÍA: JORGE NIETO GUTIÉRREZ

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

Una de las principales señas de identidad de nuestra región es su gran diversidad de paisajes. De entre ellos, siempre me han llamado la atención los múltiples relieves litorales que salpican nuestra costa gracias al espectáculo visual que conforman a ojos del observador, existiendo uno que es especialmente representativo debido a su diversidad biológica y ecológica, y a su especial relación con la historia de la villa marinera de Santoña: el Monte Buciero.

Este imponente macizo coronado por el pico de Peña Ganzo a 376 metros de altitud, se posiciona como hito visual de referencia en el Parque Natural de las Marismas de Santoña, Victoria y Joyel.

El paisaje ofrecido al espectador es extraordinario gracias a su ecotono, término que se refiere al contraste cromático que genera el contacto entre los diferentes ecosistemas existentes: el verde de su relicto encinar cantábrico, adaptado a la sequedad que ofrece la roca caliza; el gris de los verticales acantilados que se encuentran en constante evolución gracias a la

ASÍ LO VE... JOSE MANUEL GARCIA-MAESTRO

Una fortificación natural

José Manuel García-Maestro Cagigas (Santander, 1982) es geógrafo por la Universidad de Cantabria especializado en ordenación del territorio y medio ambiente. Ha desarrollado principalmente su actividad en campos



como el planeamiento urbanístico, la evaluación ambiental y la cartografía en diferentes empresas y administraciones, ejerciendo de manera libre la profesión desde hace cuatro años.

acción del oleaje; y el azul del mar Cantábrico que lo circunda. No es menor su patrimonio cultural, ya

que ha sido poblado desde tiempos prehistóricos. Sus cavidades rocosas ofrece numerosos vesti-

gios paleolíticos y mesolíticos, mientras que sus dos faros, el del Caballo y el del Pescador, recuer-

dan la tradición marítima de Santoña.

Sin embargo, el patrimonio más numeroso y destacable es su arquitectura defensiva construida a lo largo de los siglos para la protección de la villa y su bahía, y que fue especialmente desarrollada por el ejército invasor francés durante la Guerra de la Independencia española, lo que denota la importancia de Santoña como plaza napoleónica.

El Monte Buciero es en realidad una pequeña península unida únicamente al continente por un tómbolo o franja de arena en la cual se asienta la playa de Berria, proporcionando así a la villa de Santoña unas condiciones naturales excepcionales para rechazar los ataques enemigos tanto desde tierra como desde el mar, y forjando en el pasado su carácter de plaza inexpugnable.

En definitiva, una auténtica fortificación natural dotada de atalayas, polvorines, baterías y fuertes que ha facilitado el crecimiento, esplendor y defensa de esta villa marinera.

Con el patrocinio de